Javier Fernández, cinco veces rey de Europa

El patinador español brilla en el libre y conquista su quinto oro continental consecutivo

En la cima, y para la eternidad, Javier Fernández. El patinador español se hace más historia todavía y alarga su supremacía en Europa con un quinto oro consecutivo. Una hazaña al alcance de unos pocos elegidos, entre los que destaca el madrileño de 25 años porque se corona por quinta vez con el patinaje de hoy, de altísima dificultad técnica, física, mental.

Durante toda su carrera los ha ido convirtiendo en logros, hitos, páginas de historia. Suya es la del patinaje artístico en España, un deporte que él descubrió para los españoles llevando su nombre y el himno por todo el planeta. Volvió a sonar por él en lo más alto del podio europeo, y son cinco veces en el continente, más dos en el mundo, que aspira a convertir en tres en Helsinki en marzo.

Sonó en su honor después de confirmar en el hielo de Ostrava (República Checa) que en Europa no hay programas de tanta dificultad como el suyo. Sufrió e hizo sufrir, porque su programa no fue limpio: tuvo dudas, una mano al hielo y hasta una caída en el cuádruple salchow. Pero luchó hasta el final para brillar en la parte artística y defender la opción de medalla. Logró una nota de 294,84, aunque hubo que esperar al ruso Maxim Kontuv para saber el color.

Había firmado un perfecto programa corto el viernes, con el que mostró la prestancia de un líder, y por el que recibió 104.25 puntos, casi diez más que el ruso. Un colchón en apariencia suficiente por si el vértigo de la victoria aparecía, pero del que Fernández no se fiaba. En un deporte tan subjetivo y tan al límite como el patinaje artístico el principal rival es uno mismo, se encarga de decir el madrileño. Un fallo, una caída o una duda puede lastrar un buen recital y la valoración de los jueces. Así lo vivió Fernández.

Pero la experiencia del español en escenarios de tal calibre se nota en los detalles, en saber corregir con la fortaleza de sus piernas un ligero desequilibrio en el aire en su primer cuádruple del viernes y en devolverle la vida a Elvis con el mismo ritmo y con una elegancia superior para compensar la penalización por la caída.

En un pabellón entregado a su arte, Fernández encandila con sus saltos, de una dificultad enorme;_atrapa a jueces y público con sus pasos de baile, rápidos, eléctricos, agotadores; enamora con su expresividad, su interpretación y un descaro trabajado cada día en un camino muy duro para llegar a este momento, a esta final, a este oro. El quinto consecutivo para igualar a Ondrej Nepela, para quedarse a solo tres de Karl Schafer. Un hueco en la historia de este deporte. Otro más. Y a por el siguiente capítulo.

El reto histórico de Javier Fernández	**El patinador consigue una hazaña que no se logra desde los años 70: <u>conquistar cinco oros europeos consecutivos.</u>**

Su superioridad es tal en Europa que hay que retroceder cuarenta años para encontrar un reto a su altura. Con cuatro títulos europeos, Javier Fernández se enfrenta en Ostrava

(República Checa) a la oportunidad de su quinta corona consecutiva, y entrar así en el podio de la historia. Este fin de semana el patinador español tiene al alcance emular a Ondrej Nepela. El checoslovaco ganó los campeonatos de Europa de 1969 a 1973 sin saltarse ningún año. Para hallar al primero que realizó tal proeza, y subió el reto a ocho torneos consecutivos, todavía hay que mirar mucho más atrás: el austriaco Karl Schäfer venció a todos sus rivales desde 1929 a 1936.

Pero nada queda de aquel patinaje. El moderno, el actual, el revolucionario, el de los cuádruples y el de mayor dificultad técnica es el que protagoniza y lidera Javier Fernández en Europa. Él lo ha convertido en un reto de interpretación, de pasión. En esta temporada, el español se desliza y triunfa con un programa corto «La Malagueña», con Paco de Lucía y Plácido Domingo. Y deslumbra con su propia visión de Elvis. Con ellos ganó en 2016 la Copa Rostelecom, en Moscú, y el Trofeo de París. Sin embargo, en la final del Grand Prix celebrada en Marsella en diciembre, fue cuarto.

Una espinita que quiere sacarse con el quinto título europeo, para el que se prepara desde el 1 de enero en Canadá, y para el que está más que preparado. Aunque es consciente de que cada año hay más presión: nuevos rivales, fuertes y con menos desgaste que tratan de encontrar su hueco. Entre los nombres que suenan para pelearle el oro están el israelí Alexei Bychenko, segundo en 2016, y el ruso Mikhail Kolyada.